



**PUESTA A PUNTO**

# DEL RIFLE

Los cazadores se alistan para la mágica brama o para el inicio de la temporada en la mayoría de los países del cono sur de África. Es el momento oportuno de señalar los pasos para dejar en condiciones el rifle, los accesorios necesarios y las técnicas para prepararse dentro y fuera del polígono.

**POR EBER GOMEZ BERRADE**

Los pilotos de avión jamás emprenden un vuelo sin los chequeos pertinentes de la aeronave, un protocolo previamente establecido que nunca se modifica, y se lleva a cabo con el más absoluto rigor. Así como los pilotos, los cazadores deberíamos seguir protocolos establecidos y prestar la misma atención al equipo de cacería

en general y al rifle, en particular. Los pilotos saben que una vez en el aire hay poco que se pueda arreglar. Al cazador, una vez en el campo, le pasa lo mismo.

### Paso por paso

El procedimiento de revisión y control debe ser minucioso y metódico, comenzando



y terminando siempre de la misma forma. Puede empezar, por ejemplo, por la revisión del cerrojo, la recámara, el cargador; seguir con el estado del cañón, y terminar con la culata, la mira y los accesorios. Probar el cerrojo, el cargador y el funcionamiento correcto de los mecanismos de alimentación es fundamental a la hora de enfrentarse a caza peligrosa. Cuando lo haga, pruebe con el cargador completo para verificar que no se traben ante rápidas extracciones. Familiarícese con el desarme completo del cerrojo: podrá serle de utilidad, no sólo para hacer una limpieza profunda sino en caso de mal funcionamiento en el campo.

Haga una inspección visual sobre la recámara y el cañón, confirmando que todo esté limpio y sin residuos de aceites o grasas. Pasar la baqueta para dejar el interior del caño seco antes de hacer las pruebas de tiro no es tampoco mala idea.

Revise cuidadosamente la culata en busca de rajaduras o marcas sospechosas, controle que el culatín esté firme, y todos los tornillos del montaje perfectamente ajustados y alineados.

Preste mucha atención a los mecanismos del seguro y cola del disparador. Pruébelos una y otra vez hasta quedar completamente conforme. Si usa gatillo a pelo, móntelo y dispare en seco. Trate de asegurarse que todo funcione bien sin bala en la recámara. Luego vendrán las pruebas de tiro.

Revise el estado de las correas, que se convierten en vitales a la hora del safari. Si son de cuero, cuide que no esté reseco. De todas maneras, nunca hará mal pasarle alguna cera o unto de monturas como el de la marca Cerasoline. Si son de tela tipo militar o de goma elástica, fíjese que el material esté en perfectas condiciones. Ante la menor duda, pase por la armería más cercana y agénciese una correa nueva.

Revise también el estado de las argollas de sujeción. Una caída del rifle en plena cacería puede poner fin inmediato a la aventura.

Le tomará sólo unos minutos pero evitará sorpresas desagradables una vez que esté arriba del caballo con el rifle terciado. Controle la mira, desde los lentes hasta los mecanismos de corrección. Verifique que tenga las tapas de los tornillos de alineación, y que el montaje se halle correctamente ajustado.

Si usa mira con retículo iluminado, coloque una batería nueva y lleve además otra de repuesto.

Ahora ya estará en condiciones de probar el funcionamiento del arma en el polígono. Pero sugiero también que aplique esta modalidad al resto del equipo que piensa llevar: binoculares, telémetros, GPS, cámara de fotos, cuchillo, y un más o menos largo etcétera.

Ya frente a la línea de tiro, puede comenzar la segunda etapa de verificaciones. Lo primero que sugiero es usar exactamente la misma munición que llevará a la cacería.

Si quiere experimentar, éste es el momento. Hacerlo en La Pampa sobre un desafortunado ciervo va a ser más caro, y en África sobre algunos de los Big 5 mucho más, además de peligroso.

### A tener en cuenta:

Entrenar fuera del polígono en condiciones de tiro normales es de capital importancia para lograr un manejo solvente del fusil, familiarizarse con el equipo y con las distancias y posiciones de tiro.

Un adecuado programa de entrenamiento debe incluir disparos a distancias estimadas y en diferentes posiciones. En África, por ejemplo, cuando de especies de planicie se trata, los profesionales prefieren que los clientes disparen a animales quietos usando alguna clase de apoyo. De esa forma se acota el riesgo de errar o, peor aún, de mal herir al trofeo. Sin embargo, no siempre estas condiciones cuasi ideales se dan en el safari, por lo que el cazador debe estar muy familiarizado con los disparos a mano alzada o con blancos en movimiento.

El uso de apoyo no significa para nada estabilidad absoluta, como la que se obtiene en la mesa de reglaje en el polígono. El empleo de trípode o bípode en una situación real, cuando se está cansado por una extenuante caminata y una difícil aproximación, ofrece apenas una pequeña ayuda para sosegar los movimientos de la cruz de la mira sobre la paleta de la pieza.

Para esto, sólo hay una solución: practicar. Y mucho.

La elección del tipo de munición es fundamental. Está absolutamente relacionada con el tipo de fauna que vaya a buscar y con el ambiente en donde desarrolle el safari.

Esta variable deberá tenerse en cuenta a la hora de definir la distancia en la que poner en "0" la mira. Analice los grados de caída de la munición en diferentes distancias secundarias. Así tendrá una clara imagen mental sobre la curva balística que desarrolla la punta elegida.

En líneas generales, regular a 150 o 200 metros será adecuado, tanto para la brama como para un safari estándar de animales de planicie en los países del sur de África. Las distancias promedio de tiro de los animales de caza peligrosa en África serán siempre mucho más cortas, y eso habrá que tenerlo en cuenta al regular el rifle.

Precisamente si ésta es su elección, su seguridad también dependerá de la penetración de la punta, por lo que es buena idea comprobar con el cronógrafo que la velocidad de la munición esté acorde a lo sugerido por las tablas que provee el fabricante.

La cápsula vacía luego del disparo es una fuente importante de información. Revise a conciencia cada detalle, en busca de defectos en la percusión, chequee la expansión de la vaina, y compruebe la facilidad en la extracción.

### Entrenando para la cacería

Una vez repasado cada uno de estos detalles, es tiempo de limpiar el rifle y dejarlo listo para el viaje. O, si puede hacerlo, probarlo y probarse en condiciones normales de cacería. Jack O'Connor decía que era el indio detrás del arco y no la flecha lo que contaba a la hora del disparo. Por eso, una vez verificada la lista de chequeo, sólo habrá completado la primera etapa de la preparación. La segunda es más divertida: ver in situ cómo responde el binomio arma/cazador.

Una vez alcanzado ese punto, únicamente quedará hacer las valijas y definir qué herramientas y accesorios llevar.

### Preparando las valijas

La mira telescópica es lo primero a considerar. Al igual que el rifle, la elección de la óptica deberá estar relacionada con el tipo de especie a buscar y el ambiente en el que se desarrollará la cacería. En caso de viajar al exterior, es útil llevar una mira de repuesto. Si el montaje es de quita y pon, le permitirá la posibilidad de llevarla separada del rifle. De todas maneras, cualquiera sea el destino elegido, sugiero que su arma tenga siempre las miras fijas de alza y guión. Así, en caso de rotura por una caída, maltrato en el viaje, retroceso de grandes calibres, etc., siempre podrá apelar al empleo de las viejas miras abiertas.

Agregue a la telescópica unos protectores de lentes, como los de tapas plásticas marca Butler Creek. O use fundas de neoprene que cubren toda la mira.

El siguiente accesorio a considerar es la correa. Con la posible excepción de la ca-



cería de rececho de animales peligrosos, la correa del fusil es muy importante. La forma y material dependerán del tipo de cacería que se realice. Si tiene que caminar durante muchas horas o llevar el rifle terciado en la espalda montado a caballo, las flexibles de goma son ideales. Si prevé cazar en un ambiente selvático y húmedo, las de lona tipo militar se adaptan bien. Las de cuero algunas veces incomodan, por lo que las dejaría

para aventuras no muy demandantes o acechos desde apostaderos. Tenga en cuenta que sea ancha para que reparta mejor el peso del arma en el hombro.

No hay mucho que decir en cuanto a los portabaldas. Los hay para todos los gustos: de nylon, de lona y de cuero, con y sin tapas, camuflados, con cierres de plásticos o de bronce, para 5, 6 o 10 cartuchos. Hay también cananas, correas y chaquetas de safari con ojales para tener siempre la munición a mano. Lo que no debería hacer es llevar un manojo de balas en el bolsillo: atenderán contra usted cuando intente una silenciosa aproximación final a su presa.

El estuche del arma es un tema especial. Uno bueno de plástico rígido será suficiente para subirlo a la camioneta y emprender el viaje a los bramaderos. Si el destino es África, uno de metal o plástico reforzado resulta imprescindible. Deberá ser totalmente resistente a los golpes y maltratos a los que son sometidos los equipajes. Además, tener un muy buen cierre y candado con llave. Y, en lo posible, bisagras reforzadas. También un interior acolchado que impida todo tipo de movimiento del arma. Deberá contar con una clara identificación del propietario en el exterior. Y, por sobre todo, ninguna identificación relacionada con la caza o el tiro. Nunca me pasó de encontrarme con activistas ecológicos en aeropuertos en el exterior, pero uno nunca sabe.

Un estuche rígido del tipo Pelican podrá funcionar bien. En los Estados Unidos hay una par de marcas que fabrican unos muy

buenos, tales como Americase (de metal) y Tufpak (de plástico rígido), ambos con ruedas para el traslado. Este último es de forma hexagonal, y permite colocar otras cosas además del arma. En todos estos casos, los sistemas de cierre y seguridad están reforzados.

Para los vuelos a África deberá llevar las municiones separadas del arma. En cuanto al equipaje, tenga en cuenta las actuales restricciones que las aerolíneas imponen sobre la cantidad y peso de cada maleta.

El uso de este tipo de estuches es sólo para el traslado en avión, porque una vez en el campamento se usará una funda flexible de nylon, lona o cuero. Puede llevar el rifle dentro en los traslados que realice en el vehículo de cacería.

En la mochila de caza tampoco deberían faltar algunos accesorios muy necesarios. Por ejemplo, el equipo de limpieza. Ya sea que esté cazando con lluvia, en un ambiente húmedo o en un clima seco lleno de tierra y arena, trate de hacer una limpieza diaria del rifle. Puede ser una actividad relajante para realizar al atardecer en el campamento, pero es también muy útil para dejar el arma lista para el día siguiente. No necesita mucho: un cordón de limpieza tipo Bore Snake como el de Hoppe's, o una baqueta con sus cepillos y paños, y un trapo. En África podrá pedirle aceite o líquido limpiador a su cazador profesional, evitando así el traslado aéreo de estas sustancias. Agregué a su kit los elementos para limpieza de las ópticas (mira, cámara, telémetro). Una pequeña cajita con

cepillo, paños suaves o papel tissue, y un rociador de líquido limpiador de lentes serán suficientes.

Sugiero agregar unas pequeñas herramientas que podrían serle de utilidad en el campo, como un destornillador y un juego de llaves Allen para realizar un ajuste periódico de los montajes y tornillos del rifle, una pinza del tipo Leatherman y cinta adhesiva.

### La última etapa

Una vez en el campamento, llegará la etapa final de la preparación del rifle: la verificación de la alineación de la mira. Nunca empiece la cacería sin antes haber comprobado que el rifle pega tal cual como usted lo dejó en el polígono. Golpes durante el traslado en avión, camioneta, caballo, etc., pueden haber modificado la alineación. Si el campamento no cuenta con un lugar adecuado ni una mesa para tal efecto, coloque un blanco de reglaje a 50 metros, ubíquese en una posición estable con un buen apoyo y observe el comportamiento del arma. En este momento confirmará la utilidad de haber analizado la caída de la munición en el po-



lígono. Recuerde que si regula a distancias mayores, tendrá más dificultad para identificar errores.

Si no pega como es debido, existen varias técnicas para regular la mira con un gasto mínimo de munición. Tenga en cuenta que si está en un campamento alejado, es probable que toda la munición con la que cuenta en su safari sea la que usted llevó.

Si todo está en orden, una serie de tres disparos bastará para confirmarlo y será más que suficiente para comenzar el safari con seguridad.

Por último, una sugerencia para los que encaren expediciones largas, donde no tengan que hacer un uso diario del arma: cada dos o tres días hagan una mini sesión de tiro de dos o tres disparos a un blanco de reglaje. De esa manera podrán asegurarse que el rifle sigue funcionando perfectamente, y de paso calentarán la muñeca a la espera del último disparo que abata la pieza tan ansiada. **VS.**



**EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS**  
• BIG GAME HUNTING •

*Cace conmigo al viejo  
estilo del clásico Safari  
Africano*

*Eber Gómez Berrade  
Cazador Profesional*



**Namibia - Botswana - Camerún**  
**Mozambique - Sudáfrica - Argentina**  
**Camboya - Nueva Zelanda**

Tel/Fax: (+54 11)4304-4979 / Cel: (+54 9 11)4989-2860  
www.executive-safari.com / info@executive-safari.com